

MUSICA ELECTRONICA

Una nueva herramienta musical

El factor tiempo es sabido que es un estado inalienable, el que aliena y cambia es el propio ser y su entorno, como materia orgánica que es. En la música, el tiempo transcurre a marchas forzadas y es capaz de dar giros y mostrar transformaciones sobredimensionadas. Si echamos la vista atrás, y observamos cómo ha ido evolucionando la música popular



a lo largo de su existencia nos encontramos ante un viaje que a lo largo del tiempo ha ido tomando caminos diferentes y planteándose disertaciones varias. Ahí están, entre otros, aquella orquesta que se metía en el estudio para grabar bandas sonoras en tiempo real, la evolución de los instrumentos musicales, de las grabadoras analógicas a las digitales, etc. Es evidente que lo que se entiende como música popular está en constante evolución. A día de hoy, con una larga década instigadora y visionaria plantada en el horizonte, términos como el rock'n'roll o el pop empiezan a coquetear con sonoridades electrónicas de diversa procedencia, formando un crisol sonoro que la vox populi ha fraternizado en llamar música electrónica. La procedencia de todo ello viene de la segunda mitad del siglo XX, de la isla caribeña de Jamaica; términos como soundsystem, MC, remix o DJ son de procedencia jamaicana. Luego vendría el reggae y su posterior variación al dub, el cual mediante ritmos percusivos y efectos sonoros como el delay, abría todo un campo por explorar. Son cada vez más los músicos que orientan sus composiciones hacia las distintas vertientes que presenta la electrónica como podrían ser el acid jazz, drum'n'bass, house, techno, big beat, ambient, progressive, etc; así

como las remezclas de estudio están a la orden del día. Sin olvidar todos sus antecesores como fueron la música disco, el rap, el break dance, el hip-hop y el jazz clásico hay por delante un enorme campo por labrar. Precedentes internacionales los hay, ahí están los pioneros alemanes Kraftwerk, pasando por New Order, Brian Eno, Depeche Mode, Jungle Brothers o Leadfield hasta llegar a la explosión actual con grupos como Mouse on Mars, Aphex Twin, Front 242, Bjork, Chemical Brothers, Propellerheads, Pizzicato Five o Apolo 440, pasando por gente como Laurent Garnier, Massive Attack, Tricky, Portishead o prestigiosos DJ's como Jeff Mills, Dj Shadow o DJ Crush y flirteando con el rock de guitarras poderosas como es el caso de Nine Inch Nails o Atari Teenage Riot. Nombres como Detroit y Chicago, Bristol o Manchester se escuchan con gran frecuencia; sellos como Sugarhill Records o Warp se mezclan con otros como Talkin' Loud; significancias como el Technics SL 1200, la caja de ritmos, el sampler AKAI S-9000, clubes como el londinense "The Ministry of Sound", el berlinés "Tresor" o el legendario club Neoyorkino "The Warehouse"; y términos como clubbing, rave parties, chill out, samples, break, scratch, lisérgia y DJ están presentes en el dogma a seguir por todo aquel "moderno" que se precie.

Pero lo que ocurre en el Estado español y en Euskal Herria es bien diferente. Todavía, estamos a años luz de lo que podía ser una consistente cultura electrónica, seria, inquieta y abierta. Las semillas que se plantaron parece que están dando frutos considerablemente. Ahí están gente advenediza y pionera en la materia como son Big Toxic, Carlos Jean, Mell Allen, ...; DJ's como Oscar Mulero, An Der Beat y Daniel Molina, gente como Vanguard, Astrud, Chico y Chica, Teen Marcianas o Alex Martin y salas como el Mond club o el Nitsa. Todo ello hace referencia a artistas que de alguna forma son actualidad, pero también destacaremos que por detrás hay un montón de gente componiendo, a la sombra, esperando su oportunidad. Destacaremos también que hay muchos cuelgamedallas -en muchos casos injustamente, dado que en esto de la electrónica también hay mucho fraude y bastantes parlanchines-. El asunto en Euskal-herria sabemos todos

como está, aunque se llevan cosas hacia delante en un intento de acercarse a la gran masa la "Música de baile". Ahí están Hemendik At que ofrecen una visión bastante particular del asunto y logran cierta sintonía con el público, aunque todo ello pueda llevar a meter a todo el mundo en el mismo saco, y estar hablando de términos y conceptos erróneos, ese que engloba al "bacalao", el cual, muchas veces, desluce, mancha y perjudica seriamente el crecimiento y avance de la música electrónica de calidad, facturada con sutileza y buen gusto. Aún así, y aunque sea en microsurcos diminutos, la gente se está moviendo, creando actividad. Tenemos el festival Elektronikaldia donostiarra o la Global Tendencias presentada en Oiartzun, cada día son más los jóvenes que se acercan al mundo de los DJ's, se están abriendo más salas, los grupos de rock se están concienciando de que tiene un campo bastísimo por descubrir y que hay mucha gente experimentando y componiendo temas de diferente talante desde su propia casa, mediante un Pc o un Macintosh. En lo referente a artistas y grupos, los hay, aunque sean más reconocidos fuera que aquí. Hay esta Parafunk formado por Javi Pez, el



Colectivo Sirope, el donostiarra Manoukian -ganador del concurso de maquetas de Dance de Lux-, Alled Vision, el colectivo Ghetto Flava, Madelman, grupos de rock como Bad-f-line, Bi Kate o incluso p L.T.

Con esta sinopsis introductoria abrimos una sección dedicada a la música electrónica, de contenidos abiertos y de calidad, sin caer en lo selecto ni lo snob para intentar acercarse a la gente todo lo que rodea al mundo y al lenguaje artístico de la música electrónica.

ÑAKI URIARTE